

Capítulo II. Antecedentes históricos

2.1 Introducción

El escenario en el lejano este asiático al principio de la década, presentaba un panorama mucho muy diferente al de los últimos cincuenta años, en el cual el principal enemigo y posible hegemón regional hasta el momento, Japón, había sido desarmado y ocupado al final de la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, los otros dos grandes países del área, la Unión Soviética y China, habían tenido a partir de la década de los sesentas, serias diferencias territoriales e ideológicas hasta el punto de encontrarse al borde de la guerra. La misma China, al salir de un fuerte conflicto civil, había atravesado por el proceso de consolidación de un gobierno comunista, con un líder ideológico fuerte, y el cual defendía los postulados de la revolución de los pueblos en contra de la burguesía.

La intención de este capítulo es proporcionar los elementos históricos necesarios para comprender el desarrollo de la relación entre dos países con perfiles antagónicos; China y los Estados Unidos, los cuales fueron afectados por diversos eventos en los que sus intereses nacionales se encontraron enfrentados en una misma región geográfica. Debido a una serie de acontecimientos y factores que serán aquí señalados, se produjo un paulatino acercamiento que concluyó finalmente en la entrevista de ambos mandatarios, y la cual conforma el caso de estudio abordado en este trabajo de investigación.

En primer lugar, se proporciona un modelo teórico de creación de política exterior, el cual nos permite entender la forma en que se vincula el carácter y la ideología de ambos líderes con los rumbos de acción desarrollados por sus naciones. En este primer apartado, se explica el porqué es importante considerar

las personalidades específicas de ambos mandatarios y su relación directa con el diseño de los planteamientos estratégicos y las expresiones de política exterior que llevaron a cabo sus países.

Una vez explicada esta relación, se procederá a describir los eventos más relevantes de la relación entre ambos países, enfatizando sobretudo el proceso de construcción del gobierno comunista chino, tomando en cuenta que fue éste el que realizó a principios de la década de los setenta, la invitación al presidente Nixon para que asistiera a un diálogo del más alto nivel.

Posteriormente, con el fin de puntualizar la forma en que ambos bandos visualizaban al oponente y a la situación internacional, se procede describir como se generaba la política exterior en ambos países. Dentro de este apartado se busca mencionar las causas y factores que afectaron a los dos gobiernos y que se tradujeron en temas específicos y en acciones puntuales.

Para concluir este capítulo, se mencionan las acciones diplomáticas por parte de los norteamericanos y los chinos, las cuales conllevaron directamente a que se produjera la entrevista. Al interior de este apartado, se ofrece la conclusión de esta parte de la investigación, con el fin de pasar a continuación al caso de estudio, tercera parte de esta tesis.

2.2 Formulación de política exterior.

De acuerdo al modelo planteado por Rosenau y Hermann, la elaboración de la política exterior es afectada por las características idiosincráticas de los líderes de las naciones. Dado que el caso de estudio de esta investigación trata con dos personajes históricos que tuvieron un enorme impacto personal en la elaboración

de la política exterior de sus países, Richard Nixon y Mao Tsé-tung, este sistema de relaciones puede aplicarse para entender la génesis de la misma (Rosenau, 1979: 215).

En base a lo establecido por ambos autores, la personalidad de los líderes en las organizaciones y en los gobiernos, entra en juego al diseñar los rumbos de acción. Los deseos personales de un líder, mientras mayor sea la importancia que en el sistema juega la persona, se involucran en la definición de las acciones de aquellas responsabilidades conferidas en ellos. La forma en que la cabeza de un gobierno procesa la información, obedece a su formación y con ello a su desarrollo individual. De acuerdo a las percepciones que el jefe de estado tenga acerca del mundo, aún si éstas no corresponden a la realidad objetiva, se traducen en el tipo de acciones tomadas por un país (Hermann, 1979: 203).

El proceso de toma de decisiones de un individuo es determinado por la confianza que se tenga en uno mismo, así como en la apertura hacia la aceptación de información nueva. De igual forma, el grado de riesgo que una persona este dispuesta a seguir determina la forma en que realiza sus elecciones. Asimismo, la capacidad personal para resistir las tensiones que se desprenden de sus decisiones y la forma en que se reacciona hacia el estrés y los cambios repentinos influyen en la forma que las personas seleccionan sus opciones. Estos elementos determinan la operabilidad en la toma de decisiones, sin embargo, existen otros rasgos que de igual forma tienen una fundamental participación en la definición de estrategias y políticas a seguir. Un primer elemento que debe ser tomado en cuenta, es que tan nacionalista es un jefe de estado, es decir, que tan fuertes sean los lazos emocionales del líder hacia su país. Mientras más

nacionalista sea este líder, menor voluntad de negociación y cooperación con otros países existirá en sus acciones y más confrontacional será su política. Asimismo, mayores recursos destinará a la defensa y protección de sus intereses en el exterior (Holsti, 1969: 75).

Otro de los elementos más importantes que se involucran en esta concepción de la formulación de política exterior es el de la complejidad cognitiva. Esta característica determina la capacidad individual para evaluar los elementos que conforman el ambiente que rodea a las personas, en un mayor número de dimensiones. Si un jefe de estado tiene grandes facultades en este sentido, mayor cooperación mostrará en la resolución de conflictos en el exterior y mayores habilidades demostrará para encontrar soluciones a largo plazo dado que considera más factores en el diseño de estrategias (Hermann, 1979: 206).

Otro punto digno de tomarse en cuenta es el grado de dogmatismo que una persona tenga, esto implica el apego y la vinculación que exista entre un perfil ideológico determinado y la forma en que una persona interpreta la realidad. Lo que esta dimensión conlleva, es que mientras más dogmático sea un presidente, menores cambios en su posición mostrará, menor grado de flexibilidad se notará en su política. Por otra parte, si un líder es dogmático, mayor será su preferencia por métodos institucionales y establecidos y menor será su disposición a optar por soluciones novedosas o poco ortodoxas. Una vez tomados en cuenta estos tipos podemos tener que un líder puede ser moderno, conservador, moderado, o asertivo (Hermann, 1979: 223).

De acuerdo con lo planteado, este modelo se aplica perfectamente a los líderes tanto de los Estados Unidos como de la República Popular china, desde el

momento que ambos tuvieron un papel fundamental en el diseño de la política exterior de sus países: Mao en su rol como líder monolítico, tanto ideológico como político, al interior del Partido Comunista Chino, y Richard Nixon buscando responder a las exigencias por parte sus rivales políticos y de la sociedad americana de cambiar la situación de su país en el extranjero, así como de disminuir sus acciones bélicas, la presencia de soldados y recursos en el exterior.

Por ello, es pertinente concluir que a pesar de que ambos líderes eran profundamente nacionalistas, supieron distinguir las necesidades de adaptar su comportamiento y sus acciones para favorecer un acercamiento entre sus países y que respondía a sus objetivos nacionales específicos. En síntesis, ambos mandatarios tenían amplias capacidades para hacer análisis de las situaciones y supieron anteponer los intereses de sus países a sus concepciones y prejuicios personales. Si bien ambos individuos sentían un rechazo por los postulados del otro, entendieron perfectamente que debían ser hábiles para manejar la situación internacional a favor de lograr compromisos que fortalecieron las posiciones de ambos países.

2.3 Antecedentes de la relación China-Estados Unidos.

En 1936, los comunistas chinos, pusieron un alto al conflicto civil que mantenían con los nacionalistas de Chiang Kai-shek, creando el llamado “frente unido” para poder detener la invasión japonesa que se cernía sobre Manchuria. Esta unión duró hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la cual terminó con el triunfo de los aliados, encabezados por los Estados Unidos. Cabe mencionar que este país había apoyado a los nacionalistas, mientras que la Unión Soviética bajo el mando

de Stalin, daba su apoyo a ambos bandos. Una vez enfrentada la amenaza externa, los combates internos continuaron en China, tocando esta vez el triunfo a los comunistas, forzando a Chiang Kai-shek a huir hacia la isla de Formosa, posteriormente Mao decidió buscar el apoyo de Stalin. Por su parte, la Gran Bretaña reconoció de manera instantánea la existencia de la República Popular China (Gamer, 1999: 184).

Para los Estados Unidos, el avance del comunismo en Europa oriental lo hacía dudar acerca de la conveniencia de reconocer el gobierno de Mao como legítimo en esta nación, por ello, a pesar de que se buscó un acercamiento por parte del Partido Comunista Chino, el presidente Truman optó por seguir dando su apoyo a los nacionalistas en Formosa como el gobierno legítimo de China. Inclusive, al inicio del conflicto en Corea en los albores de la década de los cincuenta, los norteamericanos movilizaron su Séptima Flota hacia los estrechos de Taiwán para proteger a los nacionalistas de una posible invasión. Ante esta situación, los comunistas se vieron obligados a buscar un creciente apoyo de Moscú. Sin embargo la unión sino-soviética duró hasta 1960, cuando el Premier Nikita Khrushchev retiró a sus asesores dentro del PCCh, esta partición se debió sobretodo a una desconfianza mutua acerca del agravamiento de tensiones fronterizas por conflictos limítrofes de antiguo origen, así como por los deseos de Mao de exportar la ideología de la revolución China a los países del área y el modelo de desarrollo económico y militar desarrollado por el PCCh. Por otra parte, los comunistas también deseaban el ingreso de su país a las Unidas para tener acceso a los mercados mundiales así como a las arenas de decisión de la política internacional (Gamer, 1999: 187).

Mientras tanto, en Vietnam, Ho Chi Minh había iniciado una guerra de guerrillas contra los franceses desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En 1949, el ejército chino se movilizó a la frontera con Vietnam en persecución de las últimas tropas nacionalistas para expulsarlas de territorio chino. En los años siguientes, el gobierno chino asistió de forma técnica a las fuerzas de Ho Chi Minh, sin embargo a partir del armisticio en Corea, esta ayuda creció enormemente (Oskenberg, 1977: 5).

En 1955, líderes de diversas naciones del norte de África, del Magreb y asiáticas sostuvieron una conferencia en Bandung, Indonesia, para declarar un rumbo de acción para la coexistencia pacífica, evitando tener alianzas con los Estados Unidos y la Unión Soviética. En este evento, el Premier Chino, Chou En-lai manifestó que su país se comprometía a firmar acuerdos con estas naciones no alineadas para resolver conflictos de doble ciudadanía de ciudadanos chinos viviendo en otros territorios, así como problemas de guerrillas chinas en estas naciones, disputas fronterizas, y otros asuntos. Como parte de estas acciones, China distribuyó millones de dólares en ayuda para naciones en desarrollo. En esta reunión, Chou se tuvo que enfrentar con los representantes indios que buscaban de igual forma asumir el liderazgo de la reunión. Los conflictos con la diáspora china en el área del sureste asiático, provocaron en los años siguientes fuertes tensiones con estos países. En lugares como Vietnam del sur, en 1956, el gobierno prohibió el acceso a la educación y al comercio para todos sus habitantes chinos, lo mismo pasó en Indonesia en 1960 (Camillieri, 1980: 123).

En este mismo año, la Unión Soviética rompió relaciones con China, debido en parte al movimiento del Gran Salto Adelante para modernizar su producción

con fundamentos internos y su desarrollo de tecnología nuclear bélica, así como a las causas antes mencionadas. Por ello, Khrushchev apoyó a Indonesia y a la India contra China bajo su propio principio de “coexistencia pacífica”. En 1963, los soviéticos movilizaron tropas para proteger la región de Mongolia. En 1964, China detonó su bomba atómica, lo cual alarmó de manera indirecta a los norteamericanos, en ese mismo año, Khrushchev abandonó el poder y los dirigentes soviéticos apoyaban más la línea de Mao. Como consecuencia, los rusos invitaron a Chou para discutir un acercamiento, sin embargo, Mao mantuvo sus sospechas. En el verano de 1965, fuerzas norteamericanas aumentaron su presencia militar en Vietnam, una vez más, los americanos se encontraban luchando en contra de fuerzas apoyadas por la Unión Soviética en un país colindante a China (Camillieri, 1980: 111).

En 1966, Mao lanza la Revolución Cultural para contrarrestar las fuerzas al interior del partido que se oponían a su liderazgo, de esta forma, la extrema izquierda dictó el rumbo a seguir en el ámbito de la política exterior. A lo largo de este proceso se realizó una profunda purga de los elementos que se habían desviado de la línea maoísta y comenzaban a crear grupos sectarios al interior del partido. A lo largo de este proceso, China trató de no involucrarse en este conflicto, mientras que Estados Unidos aumentaba su apoyo a Vietnam del sur. Hacia 1967, los “Guardias Rojos” de Mao asumieron el control del Ministerio del exterior, sin embargo, Chou retomó el control de esta oficina y buscó corregir el rumbo hacia un proceder que buscaba una mayor conciliación en el área. A partir de este momento, los comunistas, buscaron ferozmente disminuir las fuerzas radicales al interior y normalizar sus relaciones con el exterior. En 1971, Chou se

reunió en forma secreta con Henry Kissinger. En estas negociaciones se establecieron coincidencias las cuales resultaron en el reconocimiento por parte de Naciones Unidas del gobierno comunista como el legítimo poder para toda China, ocupando el lugar de Taiwán (Camillieri, 1980:7).

La relación de la República Popular China con los Estados Unidos al principio de la década de los sesentas tuvo un desarrollo tenso, lleno de mutuas sospechas y de continuos choques de intereses sobre el desarrollo de los acontecimientos políticos en la zona del sureste asiático. Los recuerdos del conflicto en Corea a principios de los cincuentas, aún permanecían frescos en las mentes de los dirigentes de ambas naciones (Barnett, 1973: 133).

Durante los primeros años de la década de los sesenta existía aún el resentimiento por parte de los Estados Unidos hacia China por haberse convertido en un rival y una amenaza independiente. Los americanos recordaban que anteriormente habían sido aliados en contra del enemigo común, Japón, durante la Segunda Guerra Mundial, pero China había evolucionado como un peligro creciente, que si bien formaba parte del universo comunista, ya no podía ser considerado como un elemento adjunto al enemigo soviético. El país dirigido por el Partido Comunista Chino, representaba un estado con un gobierno antagónico y un enorme componente demográfico unificado, lo cual lo consolidaba como una gran amenaza.

Sin embargo, hacia el final de la década, comenzó a presentarse una transformación en la naturaleza y en la dinámica de la relación. Los efectos de los escándalos encabezados por el Senador Joseph McCarthy y la salvaje persecución a los comunistas al interior de los Estados Unidos comenzaron a

disminuir, hasta el punto que la relación con China pudo ser evaluada desde otra perspectiva, de tal manera que la estrategia hacia dicha nación pudo ser diseñada de manera más objetiva y realista (Kissinger, 1994: 478).

Un ejemplo de este cambio de actitud, fue el gradual apoyo por parte de los Estados Unidos a China para que ésta se incorporara a la comunidad internacional hasta su eventual ingreso a las Naciones Unidas en 1971. A través de este gesto, los norteamericanos no sólo reconocían la legitimidad del gobierno comunista chino, sino que dejaban atrás una etapa de rivalidad declarada causada en parte por el conflicto con Taiwán y las aspiraciones de los insulares nacionalistas para gobernar todo el territorio chino. Cuando Taiwán perdió su asiento en la ONU por la aceptación de China comunista, Estados Unidos favoreció a estos últimos y dio el empujón final necesario para que esta sustitución se consumara (Barnett, 1973: 140).

China fue cambiando su visión de los Estados Unidos. Durante la década de los cincuenta, el régimen comunista contó con un gran apoyo de la población, lo cual generó una gran unidad y crecimiento económico. Sin embargo, durante los siguientes diez años, la política económica del “Gran Salto hacia Adelante” no tuvo los resultados esperados. Este hecho generó una severa depresión económica y tuvo funestas consecuencias en las condiciones vida de la población. Durante la segunda mitad de los sesenta, los conflictos internos generados por la Revolución Cultural detuvieron el proceso de recuperación económica. Esta revuelta interna fue iniciada por Mao Tse-tung, como respuesta ante los crecientes conflictos al interior del partido. A través de ella, fue posible que este líder mantuviera su posición preponderante en gobierno chino. Lo que este proceso desencadenó fue

la destitución de un número considerable de líderes políticos de diferentes niveles que cuestionaban el liderazgo maoísta. No obstante, hacia finales de esta década, la situación política era más clara y se reconstruyó la unidad política, permitiendo la aplicación de medidas económicas graduales, las cuales no fueron tan agresivas como las del Gran Salto, pero que buscaban generar un desarrollo sostenido (Barnett, 1973: 145).

El diseño de estas políticas representa las nuevas condiciones al interior de la República Popular China. A pesar de que dichas políticas formalmente pertenecían a una firme línea maoísta, debían ser de tal manera flexibles que permitieran restaurar la cohesión política nacional.

Una vez recuperada la estabilidad interna, era necesario enfrentar el reto que en ese tiempo se le presentaba al gobierno comunista: la posibilidad de un conflicto con la Unión Soviética. En este momento, se presentó una coyuntura que fue clave para el mejoramiento de las relaciones sino-americanas, esto fue el hecho de que la administración Nixon tenía como meta el paulatino retiro militar de la zona del sureste asiático. Asimismo, los Estados Unidos vieron la posibilidad para poder debilitar y contener a los soviéticos mediante una alianza con China. En esas circunstancias, los estadounidenses comenzaron una serie de acciones para acercarse al gobierno chino, por otra parte, Mao y el liderazgo del partido comprendieron que requerían de un nuevo aliado poderoso en la eventualidad de un conflicto armado con sus vecinos del norte (Hellman, 1976, 209).

Cuando el gobierno chino se vio enfrentado con el terrible dilema, entre enfrentar una posible guerra nuclear de manera solitaria contra una nación considerablemente mucho más poderosa, y el aliarse con sus más terribles

enemigos ideológicos con tal de asegurar la existencia del estado, los comunistas se vieron obligados a optar por establecer diálogos y posteriormente una alianza con los norteamericanos para forzar a los soviéticos a reconsiderar la vía bélica para solucionar los conflictos fronterizos. Este hecho de pragmatismo político mostró que si bien los chinos eran mucho muy radicales en sus discursos, no lo eran así en sus decisiones de política exterior.

2.4 La política exterior de la Administración Nixon.

La herencia negativa que dejó la administración Johnson, obligó a Richard Nixon y su gabinete a rediseñar las estrategias de política exterior hacia finales de la década de los sesenta. Las acciones realizadas por Lyndon Johnson debilitaron gravemente la posición de los Estados Unidos en cuatro aspectos fundamentales; en primer lugar, debido a numerosos gastos militares, como los hechos en Vietnam que habían rebasado los \$200 billones de dólares hacia 1968, así como la inflación y el estancamiento doméstico, la economía americana se encontraba perdiendo su posición hegemónica en comparación con sus aliados en Europa y Japón.

En segundo lugar, los norteamericanos supuestamente habían perdido la ventaja de la superioridad de armas estratégicas nucleares frente a la Unión Soviética, debido al desarrollo que ésta alcanzó a lo largo de la década. Un tercer hecho es que, debido a la concentración de recursos en el sureste asiático, los Estados Unidos habían perdido parcialmente el control político en otras partes del globo, en Europa por ejemplo, sus aliados crecían a pasos agigantados y en otros puntos como el medio oriente y en el oeste asiático, diversos conflictos habían

estallado, sin que Estados Unidos pudiera hacer algo al respecto. Finalmente, debido a los elevados costos de guerra y diversas circunstancias sociales domésticas, como la rebelión de los jóvenes para evitar ser reclutados y la prolongada extensión del conflicto, el gobierno había perdido en gran medida el apoyo de su población hacia la orientación de sus decisiones en el exterior (Thorton, 1989, 12).

A pesar de la visible pérdida de apoyo que la sociedad norteamericana, sobretudo la juventud, comenzaba a demostrar a Nixon, de acuerdo a Stephen Ambrose (1976), el presidente continuaba siendo el gran capitán que debía realizar las acciones pertinentes para sacar a los Estados Unidos del conflicto y recuperar la confianza de su pueblo en cuanto a la validez moral de sus acciones. Fue en esta fuerza que este hombre se basó para desarrollar su política exterior. Resulta interesante sin embargo, el manejo que hizo de la opinión pública estadounidense al usar el argumento de la necesidad de rescatar a sus prisioneros de guerra retenidos en Saigón, con lo cual ganó una vez más el favor de un gran sector de la población: todos los padres y madres de los marines norteamericanos, que se encontraban haciendo la guerra a miles de millas de distancia y esperaban el pronto regreso de su familiares (Ambrose, 1976: 345).

Al interior de los Estados Unidos es importante considerar, como lo establece Clifford (1995), que el origen de la política exterior de los Estados Unidos se relaciona en gran medida con un enorme cuerpo burocrático en el gobierno, el cual funciona como una enorme y compleja maquinaria departamentalizada, cuyos mecanismos y funcionamiento es muy difícil de comprender. La diversidad y el conflicto sectorial invaden a menudo el diseño y

aplicación de la política exterior norteamericana, un enorme número de agencias intervienen en el flujo de la información buscando cada una influir el producto final y en las decisiones surgidas de estos procesos. El presidente inclusive, a pesar de ocupar una posición preponderante, no es omnipotente, debe competir con otros muchos jefes con intereses variados. Para que el gobierno estadounidense pueda determinar un curso de acción, se requiere un altamente intrincado proceso de negociación que alcance el consenso entre las diversas agencias, actores y busque compensar a los jugadores importantes que se ven afectados por las consecuencias de un movimiento determinado (Clifford, 1995: 19).

Una vez establecido esto, es necesario entender que Richard Nixon requirió y contó al principio de su mandato en 1968 con un enorme apoyo por parte de la opinión pública, lo cual le permitió tomar acciones rápidas, debido a que supo responder a las exigencias inmediatas por parte de la opinión pública, al iniciar acciones directas para contrarrestar las circunstancias adversas heredadas por la anterior administración. Nixon se enfocó en gran medida en el desarrollo de política exterior que buscara acallar el clamor popular en cuanto a la necesidad de recuperar terreno en el escenario internacional, pero también en cuanto al creciente reclamo de detener la guerra de Vietnam y con ella su intervención en el esta área geográfica.

Una posible explicación de esta actitud intervencionista ejercida por el gobierno norteamericano, es ofrecida por la obra de Walter McDougal (1997), y en ella acuña el término "*global meliorism*", o mejoramiento global, el cual describe una expresión socioeconómica y político-cultural de la misión norteamericana por hacer del mundo un lugar mejor. A lo largo del siglo XX, los mandatarios

norteamericanos han manifestado esta visión como una responsabilidad de los Estados Unidos, y con ella han garantizado en cada una de las ocasiones el apoyo de la opinión pública, y con ello el eficaz funcionamiento de su maquinaria gubernamental. Richard Nixon ocupó claramente y de forma muy particular este principio para llevar a cabo sus acciones de relaciones con el mundo (McDougal, 1997: 173).

Uno de los éxitos de Nixon puede apreciarse en el desarrollo de una ideología coherente a lo largo de su carrera política. La ideología, como la define Michael Hunt (1991), es una preocupación constante de todos los diplomáticos e historiadores, e interviene en el proceso de delimitar la dimensión de un mundo inmensamente complejo, en base a una serie de preceptos preestablecidos e invariables, para que una sociedad pueda comprender e interpretar los acontecimientos que suceden en el mundo. Una de las capacidades de los individuos responsables de diseñar y llevar a cabo la política exterior, es precisamente proporcionar estas directrices a la opinión pública de sus países para garantizar su apoyo. Esto fue precisamente lo que llevó a Nixon al poder, primero como un recio perseguidor de comunistas y luego como la opción viable para proporcionar una salida a los conflictos y problemas que aquejaban a los Estados Unidos (Hunt, 1991: 193).

Debido a los cambios políticos dentro de los Estados Unidos y los sucedidos en las relaciones de poder entre Rusia, China y Japón, fue posible para la administración de Richard Nixon el diseñar una política de mayor acercamiento y menor conflicto con estos países del sureste asiático. En su mensaje al congreso en febrero de 1970, el presidente estableció su intención de construir una relación

normal y constructiva con la República Popular China; asimismo, los principios que marcarían las bases de dicha relación serían los mismos que los que gobernaban la relación con la Unión Soviética, esta fue una de las acciones que se tradujeron en la aceptación de China a la Organización de las Naciones Unidas, antes mencionada.

Cuando inició la administración Nixon, este tenía grandes esperanzas para su política exterior, de hecho, este líder buscaba que sus logros en el exterior opacaran la compleja situación existente al interior de los Estados Unidos. Por ello, de inició se realizó un convenio de control de armamentos con la Unión Soviética. El efecto que esta política tendría sería el de un *détente* generalizado, el cual implicaría un descenso en las tensiones con el medio oriente, y paz en Vietnam con el presidente Nguyen Van Thieu en el poder. Con estas intenciones, el Secretario Kissinger buscó la limitación de armas estratégicas, de la cual se desprendieron los acuerdos SALT (Ambrose, 1992: 195).

La importancia que China había adquirido para los Estados Unidos se puede resumir en tres puntos fundamentales. En primer lugar, China era ya en esos tiempos la nación más importante del macizo continental asiático y contaba ya con el potencial suficiente para convertirse en el país más poderoso del mundo. En segundo lugar, China cuenta con un pasado imperial de hace más de nueve siglos, lo cual explica su enorme influencia en los estados que en esta época la rodean y sus diversos contactos y relaciones con los estados occidentales. De acuerdo con lo mencionado por Morgenthau (1989), China era la cuna de la más contagiosa forma de comunismo, proclamando en sus discursos la necesidad del

proletariado de levantarse en armas en contra de sus opresores líderes capitalistas (Morgenthau, 1989, 189).

La actitud que Richard Nixon adoptó hacia China, fue motivada por el reconocimiento de la oportunidad que la separación entre rusos y chinos ofrecía. Este hecho podría representar la restauración de una balanza de poder favorable para los Estados Unidos. Nixon consideraba que los soviéticos eran la principal amenaza para su país, por ello buscó influir en la separación apoyando a China pero sin generar un conflicto directo con Moscú. Desde 1967, este político norteamericano describía las que serían las bases de su política en Asia, las cuales suponían un pronto reconocimiento de la realidad de China. Esta evaluación mostraba que sería imposible mantener a la República Popular al margen de la comunidad internacional de naciones, debido tanto a su desarrollo político como a su tamaño poblacional, con la intención de no generar rencores que podrían ocasionar graves consecuencias en un futuro.

Sin embargo, Richard Nixon reconocía que para que la reinserción de China fuera posible, esta nación debía abandonar cualquier proyecto con ambiciones imperiales y concentrarse en la solución de sus propios conflictos internos. De esta manera, Estados Unidos se acercaría a China, debilitando aún más la unidad del bloque comunista, pero sin generar enemistades con el Kremlin (Kalb, 1974: 218).

Uno de los objetivos iniciales de Nixon era el de construir un diálogo estable y directo con Pekín, así como la búsqueda de campos de acción en los cuales fuera posible aumentar la cooperación. Al mismo tiempo, se buscaría preservar el balance en su relación con los soviéticos, con la intención de mantener la paz en

la región. Diversas acciones fueron realizadas por parte de los norteamericanos para consolidar un acercamiento hacia Pekín, entre ellos, el fin de la prohibición de viajes a China por parte de ciudadanos norteamericanos en marzo de 1971, la reapertura de intercambios comerciales entre ambos países en 1972, entre otros (Barnett, 1973: 148).

En la primavera de 1971, se dio a conocer públicamente una nueva etapa en las relaciones entre los Estados Unidos y la República Popular China. Durante los meses de marzo y abril de ese año un equipo de ping-pong norteamericano se encontraba participando en un torneo internacional llevado a cabo en Japón; durante su estancia el representante recibió una invitación por parte del gobierno chino para visitar Pekín, Shangai y Cantón. Este gesto fue aceptado, y en su estancia los deportistas fueron recibidos con la mayor cordialidad, los corresponsales de prensa norteamericanos también fueron aceptados en la visita y dieron fe de la amabilidad china.

El Premier chino, Chou En-lai recibió personalmente a los visitantes declarando que ese hecho marcaba una nueva página en las relaciones entre el pueblo chino y norteamericano. Ese mismo día, el presidente Nixon anunció una serie de cambios en la política exterior hacia China. Estos hechos marcaron el inicio de la era de la diplomacia del ping-pong (Barnett, 1972: 18).

Si bien, el conflicto en Vietnam y la intervención de los Estados Unidos representaban una grave preocupación para el gobierno comunista chino, los norteamericanos se aseguraron de garantizar que su participación en dicho conflicto no tenía la intención de invadir territorio chino, ni siquiera de destruir el régimen norvietnamita. Al mismo tiempo, Nixon concluyó el patrullaje del estrecho

de Taiwán, sin cortar sus vínculos con los nacionalistas insulares, pero sosteniendo el reconocimiento del gobierno comunista para toda la China continental.

La llamada Doctrina Nixon, buscaba mejorar las relaciones con los países fuertes del sureste asiático, así como lograr la finalización del conflicto en Vietnam sin mostrarse humillado. Para ello llevó a cabo diversas acciones que mostraban dichas intenciones, entre ellas es posible mencionar la devolución de Okinawa a Japón en 1969, con lo cual se redujo sustancialmente la presencia militar y nuclear americana en la zona. En 1970, Washington inició diversas maniobras para reducir sus efectivos militares en Corea del Sur. Todas estas acciones buscaban generar condiciones estables en esta región, lo cual era el principal interés de los norteamericanos (Barnett, 1973: 153).

El final de la guerra de Vietnam se vio influenciado en gran medida por el establecimiento de la llamada “conexión china”, este acercamiento iniciado por los estadounidenses se llevó a cabo en mayo de 1969 y se trató de una negociación con el objetivo por parte de Nixon de obtener apoyo chino en su plan para dar fin al conflicto, con el retiro de tropas norteamericanas y la promoción de elecciones libres en Vietnam, a cambio de auxilio a la República Popular China en su conflicto fronterizo con la Unión Soviética. Esta conexión tuvo éxito y China redujo su apoyo a los norvietnamitas, ante este hecho, la doctrina Nixon se hizo presente generando un paulatino retiro de tropas estadounidenses del sureste asiático.

Por otra parte, en noviembre de 1969, la posibilidad de un conflicto nuclear entre la Unión Soviética y China había aumentado de manera alarmante, los soviéticos se encontraban haciendo pruebas de misiles en las cercanías de las

instalaciones nucleares chinas en Lop Nor, provincia de Sinkiang. Con la intención de detener este tipo de acciones bélicas por parte de los soviéticos, los norteamericanos ejercieron presión política hacia Moscú de forma secreta; asimismo en octubre el presidente Nixon colocó el Comando Aéreo Estratégico en el nivel DefCon I, el más alto de alerta nuclear. A través de estas acciones, los norteamericanos mostraron a los soviéticos que existía ya una conexión con la República Popular. Por esta razón Moscú mostró una mayor disposición al diálogo; posteriormente las pláticas de paz sino-soviéticas comenzaron el 20 de octubre (Thorton, 1989: 43).

A través de estas acciones, la política exterior americana tuvo éxito en el sentido de poder debilitar a Rusia estableciendo una alianza con China. Una vez hecho esto, se cumplía uno de los objetivos tradicionales de la política exterior norteamericana, el establecer una balanza de poder favorable para los Estados Unidos. Gracias a la contención que la política exterior estadounidense logró hacer en China a través de sus alianzas y diálogos, no sólo ganó un aliado formidable en contra de la Unión Soviética, sino que además retiró mucha de la credibilidad que el discurso comunista chino podría haber adquirido en el mundo. Debido a las circunstancias, los chinos se habían visto obligados a unirse a sus principales rivales ideológicos, lo cual constituyó un golpe brutal a sus aspiraciones de exportar su revolución a otras partes del mundo (Morgenthau, 1989: 235).

La realización de la política exterior de Nixon corresponde, de acuerdo a lo planteado por Leffler (1995) a la tradición norteamericana de defender sus “valores nucleares” (*core values*), definidos como la fusión de intereses materiales con metas fundamentales como la defensa de la ideología organizacional del estado.

Antecedentes Históricos

Entre los elementos que deben ser protegidos, se encuentran el liberalismo capitalista, la protección de sus instituciones políticas, así como de sus bases físicas o su integridad territorial. El resguardo de estos valores requiere, desde este punto de vista, el ejercicio del poder, definiendo este último elemento como la capacidad de obtener los resultados deseados. Este poder puede ser un medio y un fin en sí mismo, y la capacidad para ejercerlo se relaciona con la capacidad económica del estado para responder a los retos que el sistema internacional plantea. Una de las características de las relaciones exteriores de los Estados Unidos a lo largo del siglo XX, ha sido el deseo y el desarrollo de las capacidades necesarias para influir en las condiciones políticas, económicas y militares tanto en Europa como en Asia. Tomando esto en cuenta, es posible entender la justificación ideológica de los Estados Unidos para proseguir un curso de acción altamente intervencionista a lo largo del siglo pasado (Leffler, 1995: 15).

Un enorme acierto de la política exterior norteamericana en este periodo, fue el saber identificar, a pesar de la existencia de graves retos inmediatos como el caso de Taiwán, que era posible y altamente deseable el establecer relaciones con la República Popular China, sobretodo tomando en cuenta la posible proyección de esta nación a futuro. El posible beneficio económico y sus diversos intereses nacionales pudieron ser solucionados y negociados, lo cual produjo una relación estable que aún hoy enfrenta nuevas pruebas, pero que se mantiene fuerte y en continuo desarrollo (Ross, 1999: 214).

2.5 La política exterior de Mao Tse-tung

A través del estudio de los primeros veinticinco años de existencia del régimen comunista, es posible observar cuáles han sido los principios operativos que han gobernado el diseño de la política exterior de la República Popular China. Estos elementos son cuatro principalmente: en primer lugar el conjunto de circunstancias que afectan el universo político al interior del partido y en las condiciones de la población; en segundo lugar, los intereses nacionales chinos, los cuales afectan a muchas otras naciones por sus dimensiones geográficas y demográficas; posteriormente, las políticas exteriores de otros estados, y finalmente, las condiciones altamente volátiles del sistema político y económico internacional (Hellman, 1976: 197).

La manera en que estos elementos interactúan y el peso específico que tiene cada uno de estos elementos en los procesos de decisión es difícil de asegurar; sin embargo, es posible establecer que el sistema chino funciona en base a un proceso evolutivo dinámico de construcción de la cultura política china, la cual se basa en el profundo estudio y análisis de las lecciones aprendidas a través de la historia, así como los resultados que previas decisiones en el seno del partido han arrojado. El paradigma que los chinos han adquirido para el desarrollo de su política exterior, así como la óptica que tienen acerca de las relaciones internacionales es básicamente el de la balanza de poder, por ello se preocupan cuando los diversos jugadores cambian de orientación y reaccionan gravemente a cualquier amenaza a su integridad política y territorial. Las relaciones internacionales, entendidas por los chinos, no son solamente una herramienta explicatoria o un lente a través del cual los sucesos mundiales son observados,

estos representan una guía para desarrollar su política exterior y sus relaciones con otros países (Robinson, 1997: 483).

En estas circunstancias China tenía posibilidades de ejercer un control del resto de los países del área, considerando su tamaño y capacidad bélica, pero sobretodo por la gran afinidad cultural de las naciones periféricas, las cuales habían construido gran parte de su cultura cívica y en muchos casos sus estructuras religiosas tomando como base el sistema chino y la religión budista (Hunt, 1996: 57).

La formulación de la política exterior china hasta antes del establecimiento del gobierno comunista, había obedecido a la cosmovisión y al orden social creado por su sociedad durante varios siglos. Bajo este sistema milenario de tipo feudal, el interés y el destino de los individuos se encontraba completamente supeditado a los deseos de los gobernantes de una minoría dinástica, que gobernaba en forma totalitaria. La historia antigua de China se caracteriza por la sucesión de dominios políticos por parte de familias que guerreaban unas con otras por el control del territorio. En este medio, se crearon preceptos sociales de obediencia sin cuestionamientos y de aceptación de los mandatos absolutos de un grupo específico en el poder. El orden social de Mao, se constituyó en contra de todos estos preceptos y del orden social imperante en China, con la intención de mejorar las condiciones de vida de la enorme población campesina y de crear una nación fuerte y unida (Saich, 2001:34).

Ante tal herencia, China combina un gran número de tendencias y tradiciones, por una parte es social y políticamente correcto que la gente observe la mayor lealtad hacia sus líderes y hacia sus familias. La estructura social de este

país durante la creación de unida política bajo el PCCh, obedeció a esta estructura, en la cual los individuos debían obedecer y seguir los mandatos dictados por los líderes de la nación. Sin embargo, el crecimiento económico de China, ha sido construido en base a un movimiento sincrético que combina por una parte modelos de obediencia ciega hacia los líderes, con movimientos que buscan adaptarse de la mejor manera a los cambios mundiales en producción y en la forma de comercio y balance de la economía internacional. Las nuevas generaciones chinas han manifestado su deseo de transformar su país en uno de los gigantes económicos del mundo, lo cual choca contra los modelos colectivistas e institucionales que han moldeado el rostro que esta nación muestra ahora. Este constituye uno de los principales retos que China enfrenta (Gamer, 1999: 7).

Es importante resaltar el hecho de que Mao y sus colaboradores habían tenido que sostener una larga lucha en contra de los antiguos y tradicionales modelos de organización social y comportamiento que rigiera esta sociedad por varios siglos, para poder construir una nueva cultura política. De acuerdo a las prácticas antiguas de la sociedad china, el individuo debe someterse y subordinarse a la voluntad de la mayoría o del grupo; asimismo, es socialmente correcto el reprimir cualquier expresión de odio o inclusive de emociones. De igual forma, existe un enorme respeto hacia la autoridad y una predisposición a evitar el desorden público. Este hecho se combina con una aceptación casi automática por el mandato político externo, sin que la falta de participación en las decisiones políticas represente un hecho negativo para la población. Por su parte, los principios maoístas de orden social y político dictaban la confrontación con la autoridad en caso de abuso, así como la demostración asertiva de las emociones

y la voluntad por conseguir un objetivo. De la misma forma, este nuevo paradigma aconsejaba el ejercicio de la lucha controlada, que si bien no buscaba atentar contra todo lo establecido, recomendaba un despliegue disciplinado de emociones que se traducían en acciones políticas asertivas (Hellman, 1976: 201).

A lo largo de las décadas de los cincuentas y los sesentas, China mantuvo algunos principios básicos en la elaboración de su política exterior. En primer lugar se buscó a toda costa el mantener la unidad política y la independencia nacional al combatir cualquier amenaza interna y externa sobre estos elementos del estado chino. Este elemento explica el hecho de la visión del PCCh sobre Taiwán, como un territorio rebelde pero perteneciente a China y la actitud de rechazo a una sumisión a la Unión Soviética (Camilleri, 1980: 21).

El desarrollo del comportamiento hacia el exterior por parte de la República Popular China durante la década de los sesentas, fue testigo de la evolución de su política exterior, siendo originado por la separación que existió con la Unión Soviética, lo cual obligó a un fuerte cambio de dirección. Este hecho obligó a dicha nación a buscar diferentes alianzas para buscar construir un liderazgo en la zona geográfica que este enorme país ocupa. La ascensión al gobierno por parte de los comunistas fue el producto de un largo y cruento proceso de guerra civil, así como de diversos acontecimientos externos que así lo permitieron. El Partido Comunista Chino utilizó su papel como fundador de la nación para establecer una jerarquía lineal, con mandos inmediatos claros e inapelables que funcionaban en base a las ideas y a las consideraciones determinadas por su líder: Mao Tse-tung (Wang, 1997: 485).

Antecedentes Históricos

Durante el periodo de la guerra civil entre los nacionalistas y los comunistas, los Estados Unidos influyeron en los primeros para acceder a una tregua para hacer frente a la invasión japonesa en la península de Manchuria. Posteriormente, los comunistas vencieron en 1949 y consolidaron un estado totalitario y centralizado, contando además con el fundamental apoyo de la Unión Soviética. Sin embargo debido al surgimiento de diversas diferencias, principalmente por cuestiones territoriales y de política exterior, se llegó a una separación entre ambos países comunistas. Debido a estos sucesos, la política exterior de China fue marcada y construida en base a un rígido marco ideológico comunista, así como por el deseo de preservar su independencia ante las amenazas externas con la posibilidad de exportar su proceso revolucionario a otras naciones con características afines (Saich, 2001: 34).

Tomando como base algunos fragmentos de los textos escritos por Mao Tse-tung, podemos observar las bases de esta política exterior, de la cual resalta sobre todo el elemento de la lucha constante y persistente por parte del pueblo en contra de la burguesía para la construcción de una verdadera comunidad social sólida y productiva. La concepción que tiene este líder de la estrategia en la lucha a la invasión japonesa, por ejemplo, fue la de presentar batalla decisiva y resuelta en cualquier campaña o batalla en la cual la victoria es cierta, la de enfrentar al enemigo, pero no de manera absoluta en cualquier batalla en la cual la victoria no es clara y la de evitar tener una confrontación en su totalidad cuando el destino de la nación esta en juego. De estas ideas podemos entender el compromiso total con la defensa de la patria, lo cual se traduce en acciones de política exterior que buscan preservar la existencia del Estado (Mao, 1971: 127).

Tomando en cuenta que la conservación de la República Popular China era el principal objetivo de la política exterior de Mao, resulta comprensible su accionar. En primer lugar, la búsqueda de un acercamiento con la Unión Soviética, debido en parte a la formación soviética que este líder tuvo, así como la comunión en el proyecto comunista. Sin embargo, desde el momento que los soviéticos representan un peligro para China, se toma la decisión de separarse de ellos y buscar un desarrollo independiente, hasta que se puede encontrar otro aliado que asista en la defensa de la nación (Mao, 1971: 145).

En 1949, Mao emitió sus postulados en un artículo que describía sus concepciones de política exterior. En este escrito, Mao establece que externamente, se buscaría la unidad en una lucha común con aquellas naciones del mundo que trataran a China como su igual y la unión de su nación con todos los pueblos de todas las naciones. Su objetivo era el de formar un frente internacional unido con todas las democracias populares tomando como base el proletariado. Asimismo, el director del partido, manifestaba que para cada chino, no había más opción que decidir entre el imperialismo o el socialismo, el mantenerse al margen no sería suficiente, ni tampoco existiría una tercera vía (Blum, 1966: 67).

A través de estos lineamientos es posible establecer otras dos líneas rectoras de la política exterior China. En primer lugar, la firme concepción de la necesidad de expandir la revolución hacia todos los pueblos del mundo, no sólo para denunciar y combatir los abusos y la opresión de la burguesía en todos los confines, sino para ganar aliados en todos los terrenos y las arenas posibles. En segundo lugar, denota la total exigencia de compromiso por parte de la población

con el proyecto comunista, para lograr una unidad que permita alcanzar las metas que la dirigencia plantea como convenientes para toda la nación.

Por otra parte, es importante hacer notar que si bien en el sentido ideológico y discursivo, el proyecto maoísta es muy rígido e inflexible, la estrategia para perseguir las diversas metas que este plantea es muy diferente, en ella se plantea la confianza en la consecución de objetivos a largo plazo con la combinación del ejercicio de la prudencia y la flexibilidad en las acciones. En este sentido, Mao establece que el camino a seguir es el de no reaccionar apresuradamente a todos los peligros, pero al mismo tiempo tener muy en cuenta la existencia de cada uno de ellos. Esto representa un curso de acción precavido, meditado y que requiere de un completo análisis de las circunstancias antes de tomar una acción definitiva (Mao, 1971: 161).

Desde la formación de la República Popular China, otro aspecto fundamental de su política exterior ha sido la situación de Taiwán. De acuerdo a diversos documentos del ejército chino, durante la primera década de los sesenta, si bien se consideraba que los Estados Unidos estaban ocupando territorio chino en la isla de Taiwán, era mejor mantener las relaciones con este país en forma congelada y “estancadas” por muchos años. A pesar de que se reconocía en los Estados Unidos un formidable enemigo, era fundamental resolver las diferencias en forma paulatina de manera que se evitara una confrontación bélica directa con este país.

En conclusión, si bien se seguiría expresando el desacuerdo y la desaprobación de la participación norteamericana en su protección con Taiwán, el gobierno comunista no se aventuraría a realizar un ataque directo y abierto para

recuperar este territorio, con la intención de que con el paso del tiempo, este asunto perdiera importancia para los Estados Unidos y se contara con el apoyo de la opinión pública internacional en el justo derecho de China comunista por recuperar la potestad de la isla de Formosa (Newman, 1971: 69).

De tal forma, es posible observar que para la segunda mitad de la década de los sesenta, China continuaría intentando erosionar la presencia de los Estados Unidos en Asia y otras partes del tercer mundo a través de la presión política, actividades subversivas y compromisos de asistencia a aquellas naciones que optaran por la vía revolucionaria en contra de las élites burguesas en sus territorios. Asimismo, buscaría mantener su independencia como una nación libre y soberana ante cualquier presión externa, tomando muy en cuenta los riesgos que planteaba su separación con la Unión Soviética, así como diferencias con la India o cualquier otra nación limítrofe, teniendo especial atención al desarrollo de la guerra de Vietnam, vigilando el compromiso estadounidense de no invadir territorio chino en el desarrollo de sus acciones. El gobierno comunista sostendría su reclamo de Taiwán, pero sin realizar acciones agresivas y se concentraría en consolidar la unidad al interior buscando continuar el proceso de revolución (Newman, 1971: 221).

2.6 Causas y circunstancias que dieron origen a la cumbre E.U.-China

El cambio de mayor importancia que tuvo China al final de la década de los cincuentas y principios de los sesentas, fue la separación de Rusia como eje del bloque comunista. Existieron diversas causas para esta ruptura, entre ellas, la percepción por parte de Mao de una actitud revisionista de los soviéticos ante sus

acercamientos con los Estados Unidos. Otras causas incluían disputas fronterizas de antiquísimo origen, así como diversos choques de intereses sobre el destino del área, lo cual llevó a ambas naciones al borde un conflicto abierto a finales de 1969 (Barnett, 1973: 150).

Las relaciones con otras naciones de gran importancia, tal como Japón e India también tuvieron obstáculos. En el caso hindú por ejemplo, existieron diversos choques debido a graves disputas territoriales. Por su parte, la relación con los japoneses creció en materia económica con vínculos crecientemente más cercanos, pero tuvo problemas ante las acusaciones por parte de Mao al juzgar como militarista la administración del Primer Ministro Eisaku Sato.

Hacia el exterior, la República Popular China mantuvo un discurso de total apoyo hacia las revoluciones populares, sin embargo, diversos sucesos como el colapso de la Conferencia del “Segundo Bandung” en la capital de Algeria, así como la caída del Presidente Kwame Nkrumah en Ghana y la derrota del grupo golpista comunista en Indonesia, hicieron que China dejara de apoyar abierta y materialmente las revoluciones en el tercer mundo (Owen, 1973: 328).

De gran importancia para China resultaba la prevención de una alianza entre los soviéticos y los estadounidenses en su contra, debido a ello, a principios de la década de los setenta, el gobierno comunista buscó un acercamiento hacia los Estados Unidos. Influida por las diversas acciones norteamericanas en la zona, Mao decidió que era momento de dejar atrás las actitudes inflexibles hacia los norteamericanos, sobre todo a partir del aumento en las tensiones con la Unión Soviética.

Antecedentes Históricos

Por su parte, Richard Nixon, desde el momento en que pasó de ser candidato para convertirse en presidente y gracias a su prestigio como anticomunista, pudo llevar a cabo un cambio fundamental en la orientación de la política exterior estadounidense, el acercarse a China, sin tener represalias por parte de la derecha conservadora al interior de su país. Desde el inicio de su administración, Nixon intentó acercarse a los líderes chinos, demostrando mesura en sus comentarios hacia la concepción que él tenía acerca de esta nación, y esperando que sus contrapartes asiáticas comenzaran de igual forma a expresar observaciones racionales en cuanto a su acepción de Norteamérica. En forma seguida, el presidente llevó a cabo la reducción de maniobras militares, antes mencionadas, para generar la buena voluntad necesaria para provocar un acercamiento (Kalb, 1974: 221).

El análisis de la situación global hecho por el Secretario de Estado, Henry Kissinger, el cual suponía el estado del mundo con cinco aristas o jugadores principales, apoyaba la intención de Nixon por acercarse a China para garantizar la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo. El modelo de Kissinger establecía que su país debía mantenerse como principal potencia económica y militar, en segundo lugar se encontraba Europa occidental, con un creciente poderío económico pero con un nivel militar dependiente de Washington; la tercera posición la ocupaba Rusia, la cual tenía un gran poderío militar pero era económicamente vulnerable; posteriormente seguía China, un gigante demográfico y geográfico, pero limitado en sus otros aspectos, y finalmente se encontraba Japón, un coloso económico pero carente de poder militar. De esta manera, el apoyar a China en sus esfuerzos contra la Unión Soviética, debilitaría

la posición rusa y la forzaría a tratar en las condiciones que los norteamericanos plantearan (Kalb, 1974: 224).

En uno de sus viajes, Nixon se entrevistó en Islamabad con el general Agha Muhamad Yahya Khan, y en Bucarest con el presidente Nicolae Ceausescu, en ambas entrevistas llevadas a cabo durante julio y agosto de 1969, el mandatario norteamericano afirmó que los Estados Unidos se encontraban dejando Vietnam y que aspiraba a entrar en pláticas con China. Tanto Yahya Khan como Ceausescu se habían distanciado de Moscú y tenían relaciones cordiales con Pekín, estos líderes prometieron transmitir este mensaje a los altos dirigentes chinos.

Posterior a estas entrevistas, sobrevino la declaración en Guam de la llamada Doctrina Nixon, la cual establecía que los Estados Unidos honrarían sus compromisos en Asia a través de discursos, recursos monetarios y materiales, pero sin efectivos humanos, esto implicaba reducir el involucramiento de los estadounidenses en Asia. Este hecho resultaba claro para los chinos, los días de la participación norteamericana directa en guerras periféricas habían terminado (Kalb, 1974: 231).

El primer acercamiento directo orquestado por Kissinger, se llevó a cabo a través del embajador estadounidense en Polonia, Walter Stoessel, el cual fue encargado con la misión de acercarse al encargado de asuntos de la embajada china, con la intención de manifestar la voluntad de Washington de entablar pláticas serias entre ambos países, reanudando los diálogos de Varsovia. Posterior a una corta entrevista en una recepción de la misión yugoslava, ambos diplomáticos se reunieron en la embajada china el 11 de diciembre de 1969.

Antecedentes Históricos

Como fruto de estos encuentros, el 20 de enero de 1970, las pláticas de alto nivel entre ambos países fueron reanudadas, finalmente, se reconstruía un canal de comunicación. Sin embargo, el avance de las negociaciones se dio de manera paulatina, ambos países requirieron de un proceso de discusión interna antes de decidirse a la apertura total con sus contrapartes. En el caso chino, la facción al interior del Partido Comunista encabezada por el premier Chou En-lai, defendía el remplazar las medidas extremas con unas de mayor mesura, esta línea ganó el favor del líder Mao y consecuentemente favoreció el contacto. Durante los meses de diciembre de 1970 y enero de 1971, inició un intercambio secreto de notas diplomáticas entre ambos países. Los textos eran de naturaleza no comprometedor, y su redacción era en su mayoría vaga y ambigua, cabe resaltar que estas comunicaciones nunca estaban firmadas ni contenían saludos específicos para garantizar el secreto de los mismos (Kissinger, 1995: 718)

Otro suceso marco definitivamente la apertura china hacia una visita de Estado, este evento fue el apoyo dado por los Estados Unidos a los survietnamitas para realizar una incursión militar en Laos. A pesar de considerar el movimiento de tropas cercano a su frontera como una amenaza, los comunistas no tomaron esta iniciativa como un acto amenazante a su seguridad nacional. Esta percepción fue influida por la declaración del presidente Nixon en el sentido que por ninguna circunstancia, las acciones llevadas a cabo en Laos constituían una amenaza directa en su contra, el secretario Kissinger hizo una declaración posterior en este sentido.

Gracias a estas manifestaciones, Mao Tse-tung terminó por aceptar como un hecho el que los Estados Unidos representaban en la presente coyuntura un

aliado, mientras que la Unión Soviética se cristalizaba como una creciente amenaza. El 5 de marzo de 1971, Mao envió a Chou En-lai a Hanoi para declarar que China no intervendría más en Vietnam, a pesar de de la invasión en Laos, debido a que la República Popular confiaba en que los Estados Unidos se encontraban retirándose de Indochina. Posteriormente, en una entrevista con un diplomático europeo, el mismo Chou estableció que China había tomado la decisión de entablar un diálogo de alto nivel con los líderes estadounidenses. Ante este conjunto de manifestaciones por parte de ambos países, los diálogos crecieron en forma sostenida, hasta el punto de considerar la factibilidad de una visita de estado por parte del presidente Nixon (Kalb, 1974: 237).

2.6.1 Conclusión.

Gracias a estos sucesos fue que en 1971, Mao realiza una invitación al presidente Nixon para una visita de Estado con la intención de construir una paz duradera y mutuamente conveniente. Si bien Mao conocía el carácter de Richard Nixon, comprendió que era el momento justo para realizar esta invitación, inclusive estaba convencido de que este diálogo tendría consecuencias positivas para ambos países. Una vez presentados todos los acontecimientos que conformaron las circunstancias que dieron origen a la entrevista Nixon-Mao de 1972, es posible pasar a la tercera parte de esta investigación, el caso de estudio que buscará evaluar el proceso comunicativo de este gran acontecimiento, así como sus consecuencias en el sistema internacional.

Figura 1. Cronología de sucesos relevantes en la relación China-Estados Unidos

Año	Evento
1945	Final de la Segunda Guerra Mundial. Se reanudan combates PCCh-KMT.
1950	Inicia la Guerra de Corea y E.U. moviliza sus tropas hacia Taiwán.
1953	Final de la Guerra de Corea.
1955	Conferencia de "Bandung" de países no alineados.
1956	Rebelión Tibetana.
1960	Ruptura sino-soviética.
1962	Conflicto fronterizo sino-hindú.
1964	Explosión de la 1ª bomba atómica china.
1965	Estados Unidos entra a la guerra de Vietnam.
1970	China es reconocida en las Naciones Unidas tomando el lugar de Taiwán.
1972	Visita de Nixon a China.
1975	Final de la guerra de Vietnam.